
Lobo
mujeres libres



Mujeres Libres

N.º 13 OTOÑO 1938

SUMARIO:

PUBLICACIONES MUJERES LIBRES

FOLLETOS PUBLICADOS:

Niño, por Amparo Poch y Gascón.
Horas de Revolución, por Lucía Sánchez Saornil.
La composición literaria infantil, por Carmen Conde.
Mujeres de las Revoluciones, por Etta Federn.
Cómo organizar una Agrupación Mujeres Libres.
Esquemas, por Mercedes Comaposada.

Serie LA CIENCIA EN LA MOCHILA:

Sanatorio de optimismo, por la Doctora Salud Alegre.
La ciencia y la enfermedad, por Amparo Poch y Gascón.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES:

Romancero de Mujeres Libres, por Lucía Sánchez Saornil.
La mujer en la paz y en la guerra, por Federica Montseny.

EN PRENSA:

Mujeres de nuestra lucha, por Kyralina.
Pedagogía infantil, Mujeres Libres.

Pedidos a MUJERES LIBRES (Sección Propaganda)
Plaza de Cataluña, 4, Barcelona

LA FEDERACIÓN

No creemos en la modestia. Para nosotras o es pobreza de espíritu o vanidad disimulada. Por eso nuestra actuación está llena de afirmaciones audaces y no desdeñamos nunca una rectificación si es necesaria.

Decimos esto para que nadie se sorprenda de lo que vamos a afirmar aquí: La Federación Nacional «Mujeres Libres» es el exponente más rotundo que se haya dado jamás de capacidad femenina.

Pasaron los tiempos de discutir hipotéticas superioridades; estamos en la hora de las demostraciones prácticas, y la mujer ha demostrado que sabe administrarse y valorizarse; esto es, que posee una capacidad indiscutible.

Entre los hombres había llegado a manejarse como un axioma la frase: «el peor enemigo de la mujer es la mujer misma»; querían, unos, dar a entender que las audacias de una mujer serían sancionadas con la censura de las demás, y otros, los que querían manejar la frase con pretensiones de significación profunda, que la propia naturaleza femenina era incapaz de progreso.

«Mujeres Libres» es un mentís rotundo a tales insinuaciones. Nuestra Federación es un bloque femenino que ha progresado por sí mismo; sobre un núcleo inicial que comenzó a poner a prueba su voluntad hace veinte meses, se ha levantado una federación de 20.000 mujeres; no se estiraron lo más mínimo, por el contrario, fué una suma constante de voluntades.

Organizaron trabajos, editaron publicaciones, montaron centros de Cultura, y todo ello interpretando el espíritu de renovación del 19 de julio, cosa que tan difícil ha sido para muchos sedicentes revolucionarios de primera fila.

Y tarea de esta envergadura fué simultaneada con la actuación diaria, con el cotidiano batallar frente a los problemas inmediatos de la guerra, porque sabían que éstos podían ser desatendidos so pena de perder todo el esfuerzo y todo el trabajo realizado, ya que en la victoria estaba la consolidación de todas sus conquistas.

Y lo más interesante y lo más meritorio es que «Mujeres Libres» se ha formado y ha crecido y ha adquirido una personalidad con el sólo esfuerzo femenino. He ahí su demostración de capacidad. Y no porque quiera establecer separaciones ni competencia de sexos, como los viejos partidos feministas, ya que todas sus afiliadas pertenecen a organizaciones sindicales o políticas, sino porque ha querido reivindicar primero su condición femenina y ganar a pulso, para sí, el derecho a intervenir en la vida política y social de España.

¡A LAS MUJERES DEL MUNDO!

Más de dos años dura ya el sacrificio del pueblo español, mujeres del mundo. Nuestros hijos ya hombres luchan y mueren por millares en las trincheras heroicas de la Libertal; nuestros hijos menores, nuestros padres ancianos, nosotras mismas, sufrimos en la retaguardia el terror permanente de los más feroces bombardeos contra la población civil y la carencia o la escasez extrema de los medios de vida más indispensables. Esto es la guerra, mujeres del mundo; esta es la guerra que nos hace el fascismo internacional aliado con la traición indígena de unos generales ambiciosos; ésta es la guerra que nosotras soportamos desde hace más de dos años con una ilimitada capacidad de sacrificio, con una inquebrantable voluntad de resistencia y de victoria.

Y, sin embargo, las mujeres españolas no somos ni queremos ser madres espartanas; no creemos que nuestros hijos hayan nacido para la guerra, sino para luchar contra ella y contra todos los falsos principios y todos los intereses ilegítimos que la determinan. Eramos antes de la guerra uno de los pueblos más pacifistas de la tierra, y lo somos en la guerra más que nunca. porque luchamos precisamente por la paz del mundo, porque luchamos contra el fascismo, que hace de la guerra su doctrina, su táctica, su medio poderoso de chantage internacional.

No pedimos, mujeres del mundo, vuestra incorporación activa y directa a nuestro sacrificio por la paz, por la independencia de los pueblos y por la libertad de los individuos. Comprendemos perfectamente ese humano egoísmo que os hace apartaros, por encima de todo, de esta tremenda hoguera en que se inmola el pueblo español. Por eso no os pedimos gestos decisivos y extremos hacia la lucha y el sacrificio por la causa común. Por eso no pedimos una intervención activa de vuestros respectivos países —por justificada que ella fuera— para acelerar el fin victorioso de nuestra tragedia. Por lo mismo que estamos seguras de que nuestra lucha y nuestra victoria son decisivas para la paz y la libertad del mundo, nos basta con nuestra lucha y con nuestra victoria. Por eso os pedimos sólo que nos ayudéis desde vuestra paz a poder continuar indefinidamente nuestro sacrificio, a que nuestros hijos puedan seguir luchando y muriendo para que los vuestros se vean definitivamente libres de esta terrible obligación.

Para ello, mujeres del mundo, vosotras podéis hacer mucho aún sin apelar a los gestos extremos. Podéis comprender mejor que nadie y hacer comprender el sentido profundo y universal de nuestra lucha; podéis menguar ligeramente vuestro bienestar más o menos perfecto para aliviar nuestras penurias enviando medicamentos, alimentos, ropas; podéis, con vuestros eficaces medios de propaganda activa y pasiva, llevar a la opinión popular y hasta a las decisiones oficiales la obligación de ayudarnos en este sentido; podéis, en fin, intensificar, en una medida que baste a nuestras enormes necesidades, todas las acciones posibles y efectivas de solidaridad hacia esta España que sufre y lucha, hasta agotar todas sus energías, por la paz y la libertad de todos los pueblos y de todos los hombres.

Esto esperamos de vosotras, mujeres del mundo.

INTERNACIONALES

Se van los combatientes de las Brigadas Internacionales, voluntarios auténticos y auténticos compatriotas nuestros en la gran patria de la Libertad y de la Justicia. Patria espiritual y abstracta que en la tierra de España antifascista encontró ahora su geografía concreta.

Un gesto político, que no hay por qué analizar aquí, nos impone esta dolorosa separación material.

Por el número reducido, de los que se nos van, no variarán los términos prácticos y las perspectivas militares de nuestra lucha, ni tampoco el carácter esencial de la misma. Nadie le podrá negar ya su «pureza» rigurosamente nacional; pero no perderá tampoco su universalidad en cuanto defensa decisiva de principios y formas de vida que afectan a todos los pueblos de la tierra. La marcha de «los internacionales», como su venida, es más que nada un asunto sentimental: corresponde a esa alta zona en que la ideología se hace sentimiento y humanidad; es decir, decisión de sacrificio, vocación de heroísmo.

Por eso, porque es un asunto de sentimiento y de pasión, «los internacionales» que vinieron cantando —¡cómo resuenan aún en nuestras estaciones los himnos plurilingües de su llegada!—, se despiden llorando. Esto no es una frase: hemos visto correr en estos días lágrimas viriles de los que se ven obligados a dejar las trincheras.

Por su emoción pueden juzgar la nuestra en este trance amargo de la despedida. Las mujeres de España no olvidaremos nunca a estos idealistas magníficos cuyo gesto heroico nos compensa de todos los miserables egoísmos manifestados por el mundo ante nuestra lucha. Los que ahora se nos van, como los que aquí quedaron para siempre, fundida su sangre generosa con la sangre de nuestros hijos y de nuestros hermanos, perdurarán siempre en nuestra gratitud y en nuestro corazón.

¡Salud, hermanos nuestros en la mejor fraternidad! ¡Salud. queridos compatriotas internacionales!

Todo el porvenir de España gravita en esta juventud femenina que ha aprendido a retorcerse las entrañas y a dominar el dolor.
No es el peso de la amargura el que encorva su espalda e inclina su frente, es la preocupación de una certidumbre: su responsabilidad.
Se olvida que la muerte puede venirle de lo alto y toda su atención es para la tierra nutricia, para el trabajo liberador.
Ni arrogancias inconscientes, ni timideces depresivas. He aquí la nueva juventud femenina de España. Comprensión y sentido del deber.





La capitana de Somosierra

De acuerdo en que la guerra no es ocupación propia de mujeres. Ni de mujeres ni de hombres. Quedan ya muy atrás los tiempos — tiempos remotos que el fascismo revive — en que la misión específica del hombre, la profesión viril por excelencia, era hacer la guerra. El hombre de hoy conoce y quiere otro destino ; pero, por tremenda paradoja, para poder lograr este destino pacífico y pacifista, tiene todavía que hacer la guerra, hasta aniquilar a esta fuerza retrógrada que llamamos fascismo y que se empeña en que la guerra, la violencia y la opresión sigan siendo el estado natural y la misión suprema de la humanidad.

Por eso los hombres de hoy — que no nacieron para hacer la guerra — tienen que conquistar con las armas su derecho a la paz. Y por eso no nos parece mal, ni mucho menos, que, en los primeros momentos de lucha y hasta que los poderes públicos dispusieron otra cosa, también las mujeres empuñaran el máuser y, llenas de furia civil, echaran sierras adelante contra la barbarie facciosa.

Así lo hizo, entre otras muchas, Pepita Vázquez Núñez, la «Capitana de Somosierra», que el mismo día de la sublevación intervino en la toma de los Carabancheles, que el 22 de Julio entraba en Somosierra con los milicianos de Paco Galán y que todavía hoy anda por esos frentes—Ejército del Este—en faenas de guerra.

Y en ellas la buscamos para que nos cuente algo de su actuación, de su vida, de los motivos que la llevaron a su arranque heroico y persistente.

—¿Y qué hacías, Capitana, antes del 19 de Julio?

—Ya hacía tiempo que, con mi compañero, asistía a las reuniones ilegales. Conocía bien las Comisarías y las combinaciones para no ir a ellas.

—¿Tenías una ideología determinada?

—No. A los siete años, huérfana ya, mis tíos me hacían trabajar en el campo como se trabajaba en el campo de España : de sol a sol. A los catorce, ya estaba sirviendo. Sin saber leer ni escribir. A los veintiséis encontré a mi actual compañero. Tenemos tres niños—los cuida mi cuñada en Madrid—, y somos felices... Por eso lucho : para que mis hijos tengan lo que yo no pude tener, Cultura y Libertad.

—¿Crees que las mujeres deben intervenir activamente en la lucha?

—¡ Claro que sí ! Puesto que no se les permite por ahora tomar las armas, deben luchar intensamente en la retaguardia, substituyendo con su trabajo incansable a los hombres movilizados. Pero, además, y por si acaso, todas las muchachas, todas las mujeres, deben ponerse rápidamente en movimiento para hacer la instrucción militar y aprender el manejo de las armas.

—De acuerdo. Hace mucho tiempo, todo el que llevamos de lucha, que MUJERES LIBRES lanzó esta consigna... Y ahora cuéntanos qué es eso de tu grado de Capitana.

—Pues verás. A los diez días de luchar en Somosierra—donde estuve cinco meses, siempre a las órdenes de Paco Galán—, ya me habían hecho Capitana. Pero, al organizarse el Ejército Regular, como no sé leer ni escribir, no pude ostentar las estrellas. Ahora, que todos me siguen llamando la «Capitana de Somosierra».

—¿Y qué te parece de la marcha de la guerra?

—¡ Pues que la ganaremos !... Con hombres como Galán, Mera, Modesto, Sanz y otros muchísimos, hombres que tienen callos en las manos y son hijos de Iberia, no podemos perder el triunfo de la Revolución.

—¿Y el material?

—¡ Bah !... Cuanto más les manden Italia y Alemania, en complicidad con otras naciones, más tendremos nosotros, porque, en cuanto empecemos a atacar, nos quedaremos con él, pues no les vamos a dar tiempo a embarcarlo otra vez para el extranjero.

Es verdad. Con hombres como éstos y con una convicción popular tan absoluta y tan segura como la de esta capitana ibérica, no podemos perder.

El libro que leas debe afirmar tu convicción ideológica, enriquecer tu inteligencia, mejorar tu sensibilidad.

EL MUTILADO DE GUERRA

Un mutilado de guerra es un hombre que ha conquistado la jerarquía suprema de primer ciudadano de España. Lo que quiere decir primer ciudadano del mundo de los hombres libres. No necesita emblema alguno que lo acredite como tal; su brazo ausente, su glorioso muñón, sus ojos sin luz, son patente de heroísmo, de dignidad humana. El mutilado de guerra perdió su integridad física, pero ganó su integridad moral y un puesto de honor en el corazón del Pueblo.

Para el mutilado de guerra, todo el respeto, toda la cortesía, todas las atenciones, toda la gratitud. Para el mutilado de guerra no puede haber privilegio alguno porque toda preferencia a su favor es simplemente justicia.

CARMEN BERGECHORENA

Miliciana de Cultura del Hospital Militar n.º 6



COMO GIGANTES SE LEVANTAN EN EL ALMA DEL PUEBLO, LOS CAIDOS POR LA LIBERTAD.

LOS HEROES

Productora anónima

Alegoría dedicada a la productora anónima que figuró en nuestra Exposición Nacional «Dos años de Lucha»

No podemos pisar la tierra toda de una vez y al mismo tiempo. Pero sabemos que hay en el mundo capitalistas y proletarios, hombres que trabajan y hombres que viven sin trabajar. Y también mujeres que, como muchos objetos inútiles, sólo sirven a modas y son lujos.

Los periódicos nos cuentan estas cosas y muchas más. Nos lo cuentan casi todo.

«En el Japón, un terremoto ha causado 70.000 víctimas». La distancia es un gran aislante y, gracias a ella, el lector puede seguir leyendo sin inmutarse, con lo que no variará el número de víctimas.

«En Marsella, un amante enfurecido por los celos dió muerte a su esposa. Esta contaba apenas veintitrés años.» En



tales casos, el lector deja el café y el periódico y se dirige apresuradamente a su casa, comprueba que la suya, su mujer, su esposa, está allí viva y se queda completamente tranquilo.

«Un multimillonario ha hecho donación de x dólares para una obra benéfica, lee el obrero antes de entrar en la fábrica, y se pone a trabajar como si tal cosa, seguro de que a él no ha de llegarle el donativo.

Ultimamente, publican los periódicos el resultado, con todos los detalles fotogénicos, de un concurso internacional de belleza femenina. Si el lector es español, la información no puede ahora *pasar* como las otras. Se destaca demasiado el enorme contraste entre las muchas mujeres que habitan la tierra pendientes sólo de un centímetro más en los tobillos o un centímetro menos en la cintura, del color del pelo, del de las uñas, de flexiones más o menos embellecedoras, mientras las mujeres de nuestro pueblo, síntesis de las mujeres íntegras de todos los pueblos, vencen la trágica hora del proletariado que rinde los gestos heroicos, el esfuerzo sin límites, la pasión de acierto, y rebasa las condiciones todas del concurso colectivo que se celebra en los frentes, en las fábricas, en los refugios y en los hospitales de nuestra tierra. La nueva España femenina del 19 de julio, en lucha con su terrible enemigo el fascismo internacional, ha ganado ya un primer premio de capacidad, de sufrimiento y de sentido constructivo.

Esta mujer nuestra no sirve de solaz, de canon de belleza más o menos convencional, no se presta a desfiles de exactitudes corporales. Su belleza es más honda y no cabe en el fallo de un jurado que no siente el dolor y la razón de nuestra lucha. Pero indica, en cambio, el camino que conduce a la justa liberación de los oprimidos y de los feos. Sin exhibiciones inútiles. A costa de la vida y de la muerte.

Para esta mujer nuestra, para la luchadora anónima de la inmensa tragedia española, todos los premios de belleza femenina.

EL TRABAJO

Hasta hace algunos años, no muchos, teniendo en cuenta la edad de la historia, la mujer era mirada poco menos que por un parásito social. No vale la pena de discutir ésto en tal momento y en este lugar. Durante muchos siglos, en los que pudiéramos llamar países progresistas, se intentó hacer creer que la mujer rehusába el trabajo.

La era capitalista, abriéndole las puertas de las fábricas, vino a demostrar que el parasitismo femenino era pura fábula, pues bien pronto hubieron de comenzar los hombres la lucha para defender sus fábricas de la invasión femenina. Las mujeres ansiosas de reivindicación, anhelosas de sentirse vivir, de conquistar una independencia espiritual, invadían la producción. Apenas apuntó una posibilidad, no anduvieron remisas para incorporarse al trabajo. Fué la oposición masculina quien no supo comprender el significado de este acontecimiento y torpemente lo impulsó al terreno antisocial de la competencia, con lo que aquel principio de incorporación quedó convertido en un arma de la burguesía contra la clase trabajadora.

Hoy se vuelve a hablar insistentemente de la incorporación de la mujer al trabajo y se pretende olvidar o se ha olvidado ya «prudentemente» que la mujer se incorporó espontáneamente el 19 de julio. Millares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero ésto no duró mucho, pronto, otra vez, la «prudencia» masculina hizo retroceder a las mujeres; sólo las más audaces, contra viento y marea, conservaron sus puestos. Y como siempre fueron las mujeres las más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente jornadas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una grande función social, cuya importancia se les revelába súmitamente, y un deber que desempeñaron con abnegación y heroísmo.

No se hable ahora de la incorporación de la mujer al trabajo como de una gracia o una necesidad. El trabajo es un derecho conquistado por ella en los días en que la lucha era más cruenta.

La mujer ha puesto toda su fe en la revolución. Que atávicos egoísmos no la defrauden.

Si eres una obrera parada, no seas una compañera ociosa. Aprovecha el tiempo capacitándote en las clases gratuítas del "Casal de la Dona Treballadora", Pi y Margall, 96



Compañeras de Levante confraternizando con los combatientes a la salida del acto organizado por "Mujeres Libres"

PUERICULTURA

Bebé va a comer...

Los gritos de *Bebé* desvelan el sueño. Los gritos de *Bebé*, regularmente incrustados en el tiempo, traducen la necesidad total del alimento : el hambre.

La cabecita se vuelve, se tiende. *Bebé* olfatea, goloso ; presiente con ansia el pecho materno.

Allí está el regalo de la Naturaleza, el lazo íntimo de la madre, el alimento específico : la leche de mujer.

Todavía la ciencia se debate en dudas y explicaciones. Los niños alimentados con leche de vaca—la más corrientemente empleada a falta de la de mujer — mueren en un número siete veces mayor que los amamantados por su madre. Se busca—hace mucho tiempo—la razón de la inconveniencia, de la mala compatibilidad entre el lactante y la leche de animales.

Como el análisis ha desmenuzado la leche, la conocemos, relativamente, en su intimidad. En seguida, los sabios dedicados al estudio de la nutrición infantil se apresuraron a echar la culpa de los trastornos por la leche a cada uno de los componentes de la misma : la caseína, la grasa, el azúcar, las cenizas, han sido sucesivamente inculpados de ser el elemento disconforme con las necesidades del lactante y, por tanto, el culpable de las alteraciones que, a veces, acaban con la muerte del pequeño.

Consecuencia de todo esto han sido las manipulaciones variadas a que se ha sometido la leche de vaca con el objeto de aproximarla—dicen—todo lo posible a la leche de mujer.

Desde la simple dilución de los biberones con agua azucarada, tal como se realiza en la casa más modesta, a las complicadas maniobras industriales, todas dicen perseguir el objetivo indicado y el disminuir, por la dilución, la cantidad ingerida de la substancia que se considera culpable. La mezcla con agua es verdad que disminuye la cantidad de caseína, pero también altera las relaciones entre los diversos componentes de la leche, cosa muy de tener en cuenta.

La verdad es que después de homogeneizar, predigerir, humanizar y maternizar la leche de vaca, ésta resulta cada vez un producto más artificial, y, por tanto, menos humano y maternal. Cada vez más lejos de la leche materna. He aquí los resultados. Lo único positivo es que las modificaciones industriales de la leche la hacen más cara y menos asequible a las familias modestas.

Nada de esto nos puede hacer olvidar el verdadero camino : mantener a todo trance la lactancia natural, mantenerla con un fanatismo consciente.

Pues la alimentación «específica», regalo de la Naturaleza, no sólo contiene los elementos necesarios al niño y en las cantidades necesarias, sino que constituye el medio adecuado, el medio ideal en que se verifican las funciones digestivas, en que trabajan y respiran las células activas de la pared intestinal.

Tiene, además, la leche de mujer, substancias que defienden al niño de algunas enfermedades, y otras estimulantes de la vitalidad infantil. Es, en suma, el alimento proporcionado por la madre, un líquido vivo, de propiedades biológicas inimitables en la industria.

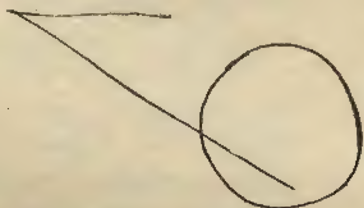
Recordemos de nuevo que los niños alimentados con leche de animales mueren en cantidad siete veces mayor que los que reciben el alimento natural. *Bebé* olfatea, goloso ; presiente con ansia el pecho materno. Mujer, no le desilusiones.

Bebé va a comer...



MATERNIDAD

Mira, mujer. A todas horas tienes un tesoro para el pequeño que meces en tus brazos. A todas horas tienes para él las blancas velas tendidas de la esperanza y las palabras prometedoras y risueñas de la paz. En tus manos está el corazón chiquitín de tu hijo: ese corazón de blanda cera que espera para moldearse la caricia de tus dedos y la sabiduría de tu amor. Haz de ese corazón una eterna escultura. Enséñale las palabras y los estremecimientos del cariño, y dile que el único odio lícito es el odio a la guerra y a quienes la provocan. Dile que la fortuna se labra con la riqueza sentimental que se alimenta de lo que nada cuesta y tanto vale. Dile que se puede ser solo entre las muchedumbres y rico inmensamente entre las miserias y feliz y sosegado entre las convulsiones de la destrucción. Dile el susurro delicioso que en el amor le espera y enséñale a venerarlo sobre todas las cosas, a ser fiel a sus cariños, a lucirlos como banderas triunfantes, a no negarlos como Judas del sentimiento, a quererlos y esperarlos siempre como lo único que hace noble y apetecible la existencia.



No es mejor madre la que más aprieta al hijo contra su corazón, sino la que ayuda a labrar para él un mundo nuevo

De momento, tendrás que separarte de tus hijos, mujer. Circunstancialmente, mientras se acaba la guerra y empieza el nuevo orden constructivo, tus hijos deben permanecer en las guarderías y en las colonias infantiles del campo y del mar. A tus hijos no les faltará el cuidado que tú no podrías darles, ni la educación que ellos necesitan.



Mientras logramos una máxima producción, mientras se instalan las nuevas máquinas agrícolas y las nuevas máquinas industriales, se abren auténticas escuelas y bibliotecas para los obreros; los brazos no bastan al esfuerzo y el tiempo sólo cuenta el rendimiento, tú, mujer, con nosotros, labrando un mundo nuevo y verdadero.

Tus hijos te querrán porque trabajas. Sabrán tu sacrificio de hoy mientras ellos crecen y aprenden. A tu descanso ofrecerán. luego, de mayores, sus aptitudes y su capacidad. Tus hijos sonreirán ¡MADRE!

En las escuelas Mujeres Libres, los cursillos de puericultura van preparando madres para todos los hijos. Obreras que dejaron la fábrica, refugiadas que se quedaron sin hogar y sin trabajo, campesinas que eran analfabetas, tienen ya las prácticas y los estudios aprobados para el ingreso al mundo de los niños. En Valencia, en Madrid, en Barcelona y en otras localidades de la España leal, se han formado, en los dos años que llevamos de lucha, varios grupos de veinte puericultoras cada uno.

En los cursillos intensivos que ofrece Mujeres Libres, las madres pueden aprender los cuidados técnicos que los niños requieren, y las mujeres todas, un amplio sentimiento maternal.



Dibujo hecho por un niño de la GRANJA MUJERES LIBRES, de Barcelona.

Sobre la solidaridad

Seamos intransigentes

No nos creemos más originales que nadie; acaso, sólo más intransigentes. Tenemos nuestras ideas propias y las enarbolamos sin temor a si encajan o no en el tono general. Porque nos as hemos interpretado el 19 de julio no como un coro, en el que es preciso seguir la batuta del director, sino como una asamblea donde todas las voces tienen el mismo valor y sólo se diferencian por su timbre y sus justeza de expresión. En otros términos: nosotros hemos interpretado el 19 de julio como una revolución, no como un motín; y revolución es transformación, renovación, reorganización. Y no sólo de cosas materiales y objetivas, sino de conceptos, de ideas, de interpretaciones. Más lo último que lo primero.

Un día tras otro venimos acusando nuestra disconformidad con el desarrollo general de los hechos, con las falsas —premeditadamente a veces— orientaciones que se dan a los mismos. Un día tras otro venimos diciendo verdades; verdades grandes —que hemos visto buscar pretextos para desfigurar— y pequeñas verdades cuyo escamoteo puede acarrear graves males a nuestra causa, la causa de la libertad y de la justicia; hallándonos con que, al final, lo que de veras se nos ha escamoteado ha sido la justicia y la libertad.

Y no hay verdad que por pequeña e insignificante que parezca no deba ser dicha con todas sus letras.

No siempre los errores, las equivocaciones partes de organismos más o menos rectores, sino de los individuos, de cada uno de nosotros, de nuestra inseguridad, de nuestra apatía y hasta de nuestra cobardía.

Algo de esto está ocurriendo con la solidaridad antifascista. Nos hemos hartado de satirizar la vieja caridad, la tranquilidad de conciencia que se compraba cambiando un baile, un rato de amable solaz, la satisfacción de una gula «exquisitamente» cultivada por unas monedas que irían a engañar el hambre de los hambrientos y a doblegar la frente de los humillados...

Nos hemos hartado y requetehartado de criticar, y con duras palabras, todo ésto; pero, ahora, nos preguntamos avergonzados: ¿Qué hemos hecho nosotros para renovarlo? Hablar, hablar como centertulios de rebotica; en el fondo, nada... Nuestra solidaridad sigue siendo como ayer, la caridad, un egoísmo disfrazado, un toma y saca, una compraventa. A la vanidad publicitaria de los «caritativos» se la viste con pretextos de emulación; somos los mismos, los mismos que ayer; es decir, no, peor que los de ayer Y lo vamos a demostrar.



Los «caritativos» de ayer tenían «a priori» la idea de que ningún deber les ligaba a los «pobres», de que era una cuestión de generosidad personal, o cuando mucho un deber para con su dios. Se sentían separados de los indigentes por distancias naturales que no era de su competencia salvar y, por lo tanto, podían buscar a su caridad cualquier forma de compensación: el halago de la vanidad personal, la satisfacción de los sentidos, a veces —¿por qué no?— un goce del espíritu, pero sin relación alguna con el acto de dar. Todo eso si no les justifica, les disculpa a nuestros ojos.



Compañeras de la Sección de Solidaridad de Mujeres Libres de Barcelona en plena actividad.

¿Y a nosotros? ¿Qué cosa puede justificarnos ni disculparnos siquiera? Es al hermano, al igual, al que «socorremos»; al hermano en ideas que acaso se ha sacrificado ya por nosotros; y no nos basta el espectáculo de su desgracia, el conocimiento de su necesidad; no nos paramos a reflexionar lo que le debemos, lo que él ha dado ya en esta lucha de todos por todos y para todos, en que los caídos lo son, tal vez, porque fueron los más generosos, los que se ofrecieron primero al sacrificio. Y pedimos como ayer compensaciones para nuestros sentidos, no nos basta la satisfacción de un deber superado.

La solidaridad no es gracia, ni generosidad, ni desprendimiento del donante; es deber, ya lo hemos dicho, deber moral y material para con el que lucha a nuestro lado, para con el que cae mientras nosotros aun permanecemos en pie, porque le ha tocado a él antes que a nosotros o en nuestro lugar. Es deber y compromiso moral que no debe precisar de estímulos, porque entonces negaríamos la razón de nuestra lucha.

Hay que decirle al pueblo que se impone acabar la vergüenza de los espectáculos de beneficencia, de la «cachupinada» con finos solidarios, que no puede caer en los vicios que repudió a la burguesía. Y hay que decirlo uno y otro día, una y otra hora, en la prensa, en los mítines, en los carteles murales:

Ciudadano, si es verdad que luchas por una sociedad nueva, si quieres renovar la vida de tu pueblo, medita antes de cada acto tuyo si lo que haces hoy es igual a lo que hubieras hecho ayer.

Si es igual, no te sirve y debes recomenzar. Lo primero es limpiarse, purificarse. Hay que vivir con fe, con voluntad de ser otros, de sentirnos nuevos y capaces de cosas nuevas. Limpios, limpios de egoísmos y de concupiscencias, de lo contrario, la victoria de las armas sólo nos serviría para cubrir nuestra gran derrota moral.



CAMPESINA:

Los brazos solos no bastan, compañera del campo. Ni el esfuerzo de todos es ya suficiente. Tenemos, pues, que cambiar el ritmo de la producción y producir más, mucho más. Hay que potenciar el esfuerzo y los brazos que ya no bastan.

¿Cómo?

Organizando equipos, grupos de mujeres físicamente fuertes y conocedoras de las faenas del campo, y preparar a la par, para cada uno de estos grupos, dos o tres compañeras técnicas agrícolas. Unas nociones bien orientadas de agronomía, de fitotecnia, de economía, han de darnos como resultado una doble producción agrícola. La aplicación acertada de un abono, un buen sistema de riegos, el conocimiento de los climas y su clasificación por regiones, así como el manejo de las máquinas agrícolas, modificarán las condiciones de trabajo y elevarán la capacidad productiva de nuestra tierra. Los trabajadores del campo, con menor esfuerzo, obtendrán más rendimiento.

Y así, sólo así, será posible abastecer a los combatientes, a los obreros de la ciudad y a los hijos de todos. Así, sólo así, será posible sostener con firmeza la guerra y llegar a su fin victorioso.

En las clases de Mujeres Libres, podrás prepararte para este nuevo ritmo de la producción que la necesidad exige, adquiriendo conocimientos adecuados de agricultura, avicultura y administración rural.

CAMPESINA:

Estabas en el campo, siempre con los brazos extendidos, siempre en alto la cabeza, esperando, reseca, negra y triste, como una planta más, desgraciada y esclava. Estabas esperando siempre: la nube, la tormenta, la inundación, el contribucionero... Todas las calamidades de nuestro campo castellano, mudo, serio, igual, lastimoso, habían hecho huellas en tu corazón; y parecías irremediable...

¿Te acuerdas de aquella hostilidad de tu gesto, campesina? Tenías una luz huraña en los ojos y una huraña aspereza en la piel. Miseria, abandono, suciedad, aanlfabetismo, grosería, hijos sin cuento, horas de trabajo sin fin, eran tus plagas. Y, al final, la certeza de deberlo todo a los señores.

CAMPESINA:

Nos hemos quedado sin los viejos señores y el campo te sonríe. Con los viejos señores se van el analfabetismo, la suciedad, los hijos sin cuento.

CAMPESINA:

Graba en la puerta de tu casa los nombres de los nuevos señores de los campos de España: AMOR, LIBERTAD.

CONFERENCIA NACIONAL DE MUJERES LIBRES



Recientemente se ha celebrado en Barcelona la Conferencia Nacional de Mujeres Libres, a la que han asistido delegaciones de todas las Regionales, y en la que se han discutido problemas y se han tomado acuerdos constructivos respecto a las actividades y posiciones de nuestra Federación, que han de facilitar a las Agrupaciones el estudio de los problemas que se han de plantear en el próximo Pleno Nacional.

REGIONAL CATALANA

Mujeres Libres de Cataluña ha celebrado un nuevo Pleno Regional, con la asistencia e intervención de sesenta delegaciones locales.

Tanto en los informes de éstas, como en las discusiones y en los acuerdos, se ha puesto de manifiesto una vez más la sinceridad revolucionaria y el afán constructivo de esta organización femenina.

Se destaca la labor llevada a cabo en los diversos aspectos que abarca la actuación de Mujeres Libres. En el cultural, mediante las escuelas, cursos y clases diversas organizadas por todas las Agrupaciones. En el de aportación a la guerra, facilitando equipos de enfermeras para los hospitales de vanguardia y de retaguardia y puericultoras para el cuidado de los niños cuyas madres justifican su aportación activa a la lucha, desempeñando eficazmente puestos de trabajo que abandonan los combatientes, organizando brigadas de compañeras para las tareas del campo, etc. En el de la solidaridad hacia los combatientes, entendiéndola y practicándola de un modo peculiar, que no se limita a pequeños obsequios materiales, sino que radica sobre todo en un profundo sentido de comprensión del sacrificio de nuestros luchadores y en la defensa desde la retaguardia de la verdadera causa a que ellos ofrecen su vida.

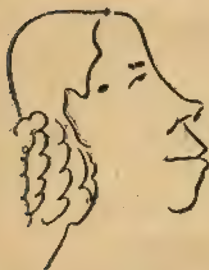
Las conclusiones del Pleno tienden a la ratificación e intensificación de esta línea seguida por Mujeres Libres.



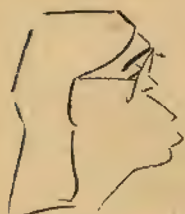
Delegada del Comité Regional



Delegada de Castellar del Vallés



Delegada de Esparraguera



Delegada de Reus



Delegada de Villanueva y Geltrú

Apuntes del natural por Latorre



Delegada de Barcelona



Delegada de Hospitalet



Delegada de Pobla de Lillet



Delegada de Sadurní de Noya



La raza esforzada del «aval»

Cuando al doctor Buen Humor se le ocurrió comprarse aquellos calcetines rojos con ribetes morados, la dependencia acordó que era precisa la presentación del "aval" sindical o político. Unos calcetines de lana de tan brillantes colores no podían venderse a cualquiera.

El doctor Buen Humor razona algunas veces. Y ésta lo hizo ante los dependientes constituídos en Comité.

—¿Quién ha de hacerme ese "aval"?

—La organización a que usted pertenezca.

—Pero... ¿Y dentro de esa organización?...

—Una dependencia habrá que...

—Los sujetos de esa dependencia no me han visto en su vida. No saben si juego, si estafo a mis amigos, si trasnocho, si me gusta el coñac, el tabaco inglés. Ni siquiera saben si llevo ligas de metal... ¿Pueden, acaso, tener algún valor las cosas que digan esos señores acerca de mí?

Los razonamientos se perdieron en el vacío del Comité y el doctor Buen Humor se vió precisado a empezar la caza trágica del "aval". Primero, hizo "cola" ante la puerta de una "secretaría" de donde salía un olor feo de hierbas chamuscadas y un ruido irregular de tecleo de máquina de escribir en manos inexpertas.

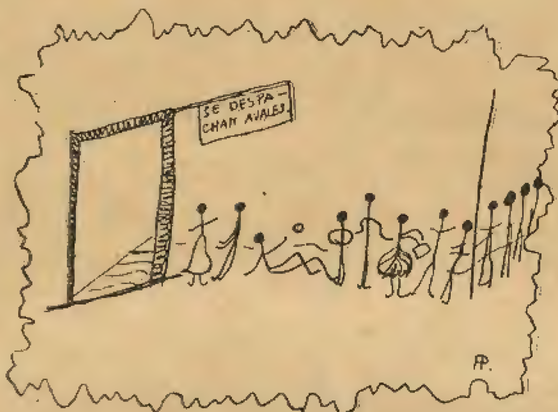
—El siguiente... —y entró el director del Sanatorio.

—¿Qué quieres?— le preguntó el dueño de las manos inexpertas.

Este era un mozo mal lavado y mal peinado. Estaba solo, con la máquina aterrorizada.

—Un "aval" para comprarme calcetines —explicó el doctor poniendo sobre la mesa su querido y viejo carnet.

—¡Oh, eso es muy difícil, muy difícil!...



—rumió el mozo, y le dió un papelito escrito a máquina—. Vaya con ésto a la secretaría número 26.

El director del Sanatorio hizo la segunda "cola". Esta vez le atendió un poco un hombre viejo con una barba llena de polvo. También le dió un papelito:

—Vaya al Comité de Defensa.

En el Comité de Defensa había mucha gente; muchas cáscaras de avellanas y mucho olor a sudor de pies.

Otro papelito y otra recomendación:

—Con ésto, al Comité de Asuntos militares.

A los quince días, el doctor Buen Humor había hecho "colas" ante veintinueve secretarías. Uñas largas y cortas, dedos de todas las formas, máquinas de todas las marcas, olores de todas clases, voces de todos los timbres, empujones de todas las intensidades, le habían agotado, confundido, mareado... pero no habían logrado hacerle comprender la necesidad ni la eficacia del papelito.

Dos días tuvo que guardar cama después de tan azarosas y tremendas gestiones. Durante sus frecuentes pesadillas, aquellos calcetines rojos con ribetes violeta, le perseguían, le amenazaban, le hacían temblar y suspirar de congoja.

Al tercer día se levantó, y todavía pálido y febril se fué al establecimiento en busca de sus calcetines.

Puso el "aval" sobre el mostrador y el Comité le miró con terror y con lástima...

—¡Ah, sí... sí! Aquellos calcetines de lana, todo lana auténtica... No querrá usted llevarlos, seguramente...

—Oh, sí. Me han costado tantas penas...

El Comité puso en las manos del director del Sanatorio unas piltrafas de lana rojas. Eran los restos de los calcetines que se había comido la polilla.

El doctor Buen Humor, ¡el pobre!, se plegó en tres dobleces y cayó al suelo desmayado

DRA. SALUD ALEGRE

SUPERACIÓN

Fué la mujer de la antigua Grecia la que culminó en su superación.

La filosofía de la vida integral preconizada por Pitágoras encarnó perfectamente en Tehano, su mujer.

Su influencia irradió toda Grecia y la comunidad de Crotona fué ejemplar en la historia de los pueblos griegos. Siendo mentora femenina la compañera del Maestro, manteniéndose viva durante varias generaciones la autosuperación de la mujer griega.

En el famoso instituto de Crotona se cultivaban todas las ciencias y todas las artes, concediéndole la máxima importancia al magno arte de la vida.

Las mujeres pitagóricas eran dignas compañeras, en saber y virtud, de los pitagóricos.

Cultivaban el cuerpo tanto como el alma. Desarrollaban y embellecían simultanéamente músculos y cerebro, corazón y carácter, materia y espíritu.

Su sentimiento religioso fué sacado del reconocimiento de las pasiones humanas siendo sus dioses arrrastrados por ellas, divinizando el Amor, el Odio, la Sabiduría, la Belleza y la Bondad.

Sus cánticos en coro, acompañados de liras, eran una salutación al nuevo día; la contemplación del firmamento y el estudio de los astros constituía la oración de la noche.

Cuando Grecia se vió amenazada de convertir la democracia en nuevas tiranías. Pitágoras ofreció al pueblo decadente el vigoroso injerto de su escuela.

De sus teorías nació una democrácia del pueblo basada en el talento, la belleza, la elegancia, y la virtud. Se trataba de una superiodad, de una eficiencia reconocida, no de una jerarquía que se imponía.

Paulatinamente Crotona acogió aquella selección de hombres y mujeres.

Las pitagóricas ocuparon lugares preeminentes en las aulas, en la legislación, en la intimidad y en la vía pública.

Cuéntase que la elegancia y distinción de las compañeras de Tehano eran tanta, que cuando pasaban entre la muchedumbre su presencia las distinguía de las demás mujeres haciendo exclamar «Es una pitagórica».

La transformación de nuestra sociedad no vendrá por otro camino que el de la superación.

Una ola de resurrección asoma por el occidente mediterráneo.

Si la norma de las antiguas pitagóricas fué la autosuperación, creando una aristocrácia a la cual los esclavos no tenían derecho, la superación de la mujer contemporánea ha de basarse en la esperanza de hacer germinar un espíritu aristocrático, que hunda en el abismo del olvido a la esclavitud.

ÁUREA CUADRADO

EDUCACIÓN FEMENINA

En vez de crítica soluciones

Todos, al hablar de la mujer, entramos de lleno en la crítica de su educación. Tiene una educación equivocada, completamente desenfocada, que no responde de ninguna manera a las necesidades del momento. Bueno, pues, concretemos, demos solución al problema y dejemos de críticas más o menos piadosas. Pongámonos de acuerdo de una vez, sobre la educación que necesita la mujer.

¿Qué quiere decir educación? Formación, preparación para una misión determinada.

¿Pero sabemos cuál es la verdadera misión de la mujer actual? Vamos a concretar:

El primer deber de la mujer como sér viviente es el trabajo. Y que conste, que sentamos este principio sin aceptar excepciones. Es condición indispensable, es cumplimiento de la ley biológica del sér humano. Y la mujer, como mitad de la humanidad, no puede separarse de esta responsabilidad: el trabajo. El trabajo es la ley del progreso humano, y el que se niegue a cumplir esta ley es un perturbador, es un parásito y, como todo parásito, es, forzosamente, una carga para los demás.

Una sociedad es más rica, más progresiva, más industrial, cuántos más brazos disponen para el trabajo. Tenemos, aquí en España, el ejemplo bien patente de ello. ¿Cuál es la región de Iberia en que el elemento femenino da más brazos al trabajo? Cataluña. ¿Cuál es la región de España más progresiva e industrial? Cataluña. ¿Cuál es la región de España en que el factor femenino disfruta de más libertad? Cataluña. Pues cuando en un factor determinado el trabajo adquiere la absoluta responsabilidad del deber, ¿hay alguien que pueda negarle el derecho, a ese factor, de formar parte del sector social? ¡No!

La mujer ha entrado en esa fase, en la de la responsabilidad del trabajo que cuenta con brazos e inteligencia (sin que admitamos ni neguemos que su inteligencia sea inferior, ya que si la Naturaleza la ha creado así, no es una inferioridad, sino una necesidad) su deber es ponerlo todo al servicio de la sociedad.

El segundo deber de la mujer es el de su formación en el verdadero sentido de la palabra. Educarse, formarse, no es otra cosa que no estancar la obra de la Naturaleza, ya que ésta crea la hembra, la hembra crea a la mujer, la mujer a la madre y la madre creará a la puericultora y depagoga de sus propios descendientes.

Para educarse la mujer, primero ha de crear su personalidad, hacerse Mujer en toda la extensión de esta palabra. Es preciso que llegue a ser lo que es: Mujer. Así como el hombre antes de optar por una profesión u oficio es hombre, célula de la Gran Familia; pues la mujer también, aparte de las actividades propias de la zoológicas sean de distinto sexo por leyes de identidad Naturaleza, ha de ser *mujer*, porque aunque por leyec son equivalentes. La mujer está dotada, al igual que el hombre, de una inteligencia, de una voluntad, de una sensibilidad quizá superior al hombre; pues por todos estos dotes, que nadie puede negar, se ha de crear su propia personalidad.

El tercer deber de la mujer, como miembro de la especie humana, es el de la reproducción de la misma especie; pero como célula social es dar a esa sociedad hijos dignos, hombres educados. Pero de ese deber no puede desligarse el hombre. Y si los dos miembros que forman la sociedad tienen su personalidad, afrontarán ambos la responsabilidad del primer núcleo social: la familia. Es tan grande, tan importante el campo de actividades que se desarrollan en la familia particular que de ellas dependen las actividades a desarrollar en la Gran Familia. La primera, no es otra cosa que el prólogo de la segunda. Es tan trascendental, tan complementaria en la sociedad la misión de la mujer como madre, que se ha considerado como única y exclusiva misión. Se dice reiteradamente: «La misión de la mujer no es otra que la de esposa y madre.» ¿Pero es que se puede llegar a ser digna esposa y buena madre sin que haya esposos dignos y buenos padres? Precisa que la mujer, antes de ser esposa y madre esté educada, esté formada. Hasta ahora, la buena educación que erigía el matrimonio, era tocar el piano, nociones de francés, confección de prendas de vestir, pintar un poco, etc., etc. Con estos dotes ya podía contraer matrimonio; ya era una mujer con sobrados conocimientos para hacer a un hombre feliz.

Desde el 19 de julio, se han creado miles de escuelas de enseñanza primaria, y, a pesar de lo trascendental que ello sea, el problema queda en pie, sin que, desgraciadamente, se haya dado con la fórmula.

Urge un programa de reforma de educación femenina.

Urge la creación de escuelas llamadas secundarias para preparar a la mujer.

Urge la creación de la escuela de la madre, la escuela del hogar, en donde la mujer se ha de educar para ser madre.

Urge la creación de la escuela profesional, ajena a todo partidismo político, para que la mujer se prepare para su emancipación económica. Se dirá que ya están los institutos de segunda enseñanza, pero los que, casi por desgracia, los hemos concurrido, sabemos que allí no tienen cabida estos estudios.

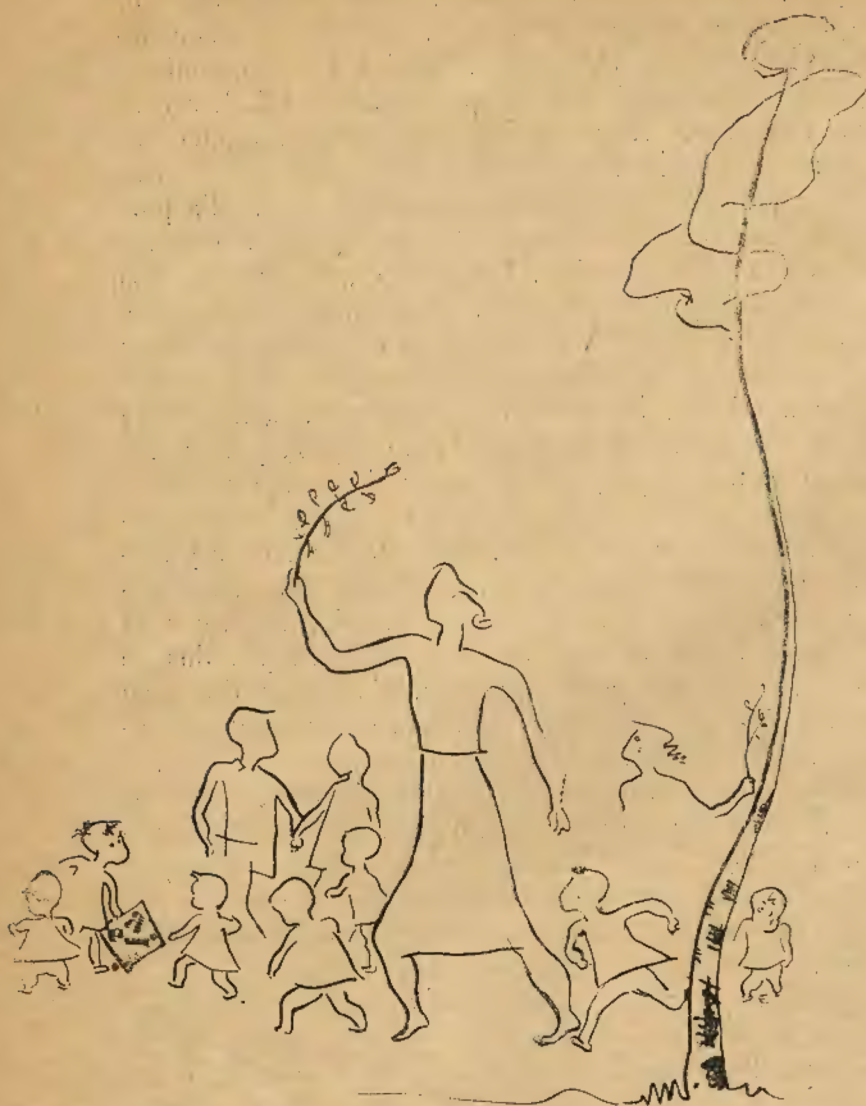
Y nada hemos dicho de la instrucción. ¿Será importante esta rama si tenemos en cuenta que la tarea de la educación de los niños está en manos de la mujer? ¿Es fácil esta misión? La contestación la tendremos en seguida, si tomamos imaginariamente un niño desde su nacimiento y le proporcionamos sus primeros cuidados de alimentación, saber tratarlo físicamente, respetando sus necesarios movimientos para el desarrollo de sus miembros, interpretar las primeras manifestaciones de los sentidos, casi siempre con gestos inconscientes, seguir con atención las primeras manifestaciones de su inteligencia, observar cuáles son los primeros pasos de su voluntad para robustecerla en vez de anularla, en fin, formar al niño en vez de deformarlo, que es lo que, inconscientemente, hacen hoy las madres.

Por todo lo expuesto, nosotros añadimos: la mujer se ha de educar, antes que todo, para ser mujer, para alcanzar su personalidad, sea cual fuere su destino. Aquí entran de lleno todas las mujeres, sin distinción de clases ni profesiones.

En España, la mujer que al salir de la escuela primaria, sienta la necesidad de una cultura superior a alguno de los aspectos citados no encuentra ningún centro de instrucción donde adquirirla. Urge, pues, la creación de los establecimientos enumerados para dar solución al problema. Es hora ya de que dejemos la crítica y vayamos por la solución.

PILAR GRANGEL

De poco servirían todos los sacrificios de nuestra lucha





si ésta se encaminara solamente a soluciones bélicas, políticas y económicas. Hay que preparar una vida nueva, totalmente nueva. Y hay que empezar, para ello, por imprimir orientaciones nuevas en la formación del niño. Esto no es posible sin una transformación radical de los modos pedagógicos y hasta de la contextura humana del maestro. Entre el maestro de ayer y el de mañana ha de haber una distancia tan profunda como entre el fascismo y la libertad. Por eso, la transformación del maestro, mejor dicho, la formación de maestros nuevos, ha sido preocupación fundamental de Mujeres Libres, constantemente expresada a través de nuestro periódico y de toda nuestra propaganda.

Un folleto próximo a aparecer recogerá afirmaciones pedagógicas de Mujeres Libres. No contendrá un nuevo «sistema» de enseñanza, ni un resumen de «métodos» pedagógicos, ni un resumen de «fórmulas» educativas más o menos afortunadas. Todo esto es, en cierto modo, cosa muerta, técnica, profesional, y se puede encontrar en cualquier tratado de Pedagogía moderna. Será un guión de sugenerencias vivas, una afirmación de puntos de partida, una posición humana ante el problema fundamental del niño. No para los que tengan o aspiren a la *profesión*, sino para los que sientan o presientan la *vocación* de maestros.

Fiestecitas que no deben propagarse

Sí. Parece que la fiestecilla de serpentina y papelillo vuelve a adueñarse de una parte de nuestra juventud, precisamente en los momentos crudos de la lucha cuando a todos, absolutamente a todos los que militamos en organizaciones antifascistas más o menos revolucionarias, nos cabe la responsabilidad de concentrar toda la atención en la situación presente, y en ninguno de los casos quedamos justificados substrayendo fuerza moral a lo que es común a todos: la guerra.

Y... camaradas, España se debate por algo muy serio, muy substancial. Nuestros muchachos caídos; nuestros hombres ametrallados, la serie inagotable de vidas aniquiladas, nos hablan cada día, en cada momento, y nos dicen que todavía no es hora para divertirse.

Nosotras así lo creemos, y por ello dirigimos a dichos jóvenes nuestro más sincero llamamiento para que orienten sus reuniones fraternales en un ambiente más sensato. Porque, aunque creamos que nuestros actos no importan al exterior del círculo en que nos movemos, en las circunstancias actuales tienen una trascendencia marcada para la moral del pueblo y el respeto al mismo, sobre todo cuando se les da un carácter espectacular, que atrae la atención del ciudadano tranquilo y silencioso.

Esto ha ocurrido —según informes concretos— motivado por una conferencia de un camarada. Claro está, no cabe duda, que el mismo camarada si presencia el espectáculo hubiera intervenido para que la fiesta en su honor hubiera sido más acorde con sus manifestaciones dada horas antes al Pueblo.

Bueno que la satisfacción de escuchar —por ejemplo— la voz autorizada de los camaradas levante el ánimo, y en su honor, por la valía de sus palabras se organicen fiestas; pero lo que no aceptamos de ninguna de las maneras es el cariz frívolo.

La fusión de serpentina y papelillo nos trae a la memoria el origen de su nacimiento, para distraer la esclavitud y miseria de los pueblos los emborrachaban con tales artificios en días señalados del año. Como nuestra lucha, precisamente abarca esta intención de los señores de un ayer próximo, y en ella ya veis como tenemos que salvar las libertades: derramando torrentes de sangre, nos parece desentonado el querer resurgir este precedente burlesco.

Y no para ahí el entusiasmo. No queda la diversión encerrada en el local festejado, sino que trasciende al exterior, exhibiéndose sombreritos de los conocidos en las verbenas y molestando a las personas con tanto papelillo y serpetina tirado en la vía pública.

Sin embargo, lo más doloroso fué para nosotros esas frases exhaladas con vehemencia; pero sinceras tales como: «De Madrid al cielo».

No, camaradas, de Madrid hay algo más inmediato que el cielo. Existe una realidad más cruda alejada totalmente de algazares, y de la que no debemos olvidarnos. Están unos compañeros día y noche, soportando toda clase de incomodidades con la sola nota musical de los cañones y ametralladoras.

Esta música es algo más amarga, ¿verdad, Mujer? ¿Qué dices a esto, Madre? Sabes que tu hijo está allí; que siguen los amigos de tu hijo, los compañeros del taller, de la fábrica de la obra, pero prefieres, sin embargo, que tus oídos escuchen esas melodías sangrientas porque sabes que combaten por su libertad y el binestar de todos los pueblos. El tango, los valses... ya los oiremos cuando el pueblo obtenga el triunfo final. Mientras tanto, forjemos una moral de guerra y sacrifiquémonos todos por la GUERRA. Que las palabras sean firmes y dichas conscientemente.

M.ª TERESA

EMMA GOLDMANN,

la magnífica militante revolucionaria que ha dedicado su vida entera al combate por la Libertad en todo el mundo, ha venido una vez más a España, a vivir y medir personalmente el estado de nuestra lucha y de nuestros problemas sociales y políticos. No ha venido, como tantos otros visitantes amigos, con prisa de turista, a dar un vistazo indignado a las ruínas de nuestras ciudades bombardeadas, sino con detenimiento obstinado de varias semanas de convivencia profunda, sintiendo en sí misma nuestras necesidades, nuestros problemas, nuestros peligros, nuestra resolución inquebrantable, para poder luego poner una concienzuda y bien entrañada verdad en la propaganda de nuestra causa a través de Europa, prolongándola esta vez hasta el Canadá, para donde se propone partir con este objeto muy en breve.

Lleve la gran compañera todo nuestro cariño fraternal a través de su viaje, seguramente fecundo.



El 19 de julio



Compañeras de la Región Centro pertenecientes a la escuela de mecánica Mujeres Libres.



Un aniversario es siempre, queramos o no, un día de conmemoración. Podremos darlo a la publicidad o silenciarlo, señalar o no la efeméride; pero por encima de conveniencias o deseos está esa cosa imponderable que es la memoria de los hombres; la memoria fiel, sin mixtificaciones; la representación objetiva de los hechos y su interpretación íntima, subjetiva.

Han podido acaecer, de Julio glorioso a la fecha, mil circunstancias ajenas a nuestra voluntad que hayan modificado el curso de los acontecimientos; nuestra guerra civil ha podido convertirse en una guerra de independencia, nuestra guerra social en una vulgar guerra defensiva; han podido torcerse nuestras intenciones y estrellarse contra el círculo cerrado 1936-1938 nuestras mejores audacias; pero lo que nadie puede afirmar que se haya quebrado es nuestra voluntad.

¡19 de Julio de 1936! Ninguna fecha tan llena de contenido en la Historia de nuestro pueblo. Y este contenido está ahí vivo, abierto a todas las posibilidades, capaz de todas las fecundaciones.

Sobre y al margen de tanto silencio impuesto, de tantas actuaciones forzadas, de tantas obligadas declaraciones, el 19 de Julio se levanta con una elocuencia tan expresiva, tan evidente, que por ella, y sólo por ella, el pueblo español está aún en pie.

Las circunstancias nos han metido dentro de un círculo de hierro; nos han obligado a una regresión forzosa que aceptamos sólo porque sabemos que el 19 de Julio sigue velando por nosotros, brillando en la sombra de nuestra tortura como la única esperanza.

Sabemos que en este aniversario se intentarán muchos balances en los que se pretenderá establecer falsos recursos retóricos como verdades matemáticas; pero el 19 de Julio sigue triunfando como la única verdad y la única salida.

Hace tiempo que el mundo político entero espera nuestro estrangulamiento, y es en vano; la fe nos salvará. Porque podrá borrarse la fecha en los almanaques, podrá enterrarse bajo sutiles pretextos, bajo pretendidas conveniencias, bajo sagrados intereses; pero la memoria de los hombres permanece despierta, y la memoria de los hombres alimenta su voluntad, de la que nadie sabe que se haya quebrado.

Cualquier intento de balance sincero sería doloroso; renunciamos a él deliberadamente. Lo interesante es que, de vuelta de todos los hechos, aún podamos afirmar nuestra fe en el 19 de Julio.

ENVIO A MÉJICO

Alocución radiada en la Semana de Méjico, conmemorativa del aniversario de Independencia nacional.

En un acto de homenaje a Méjico no podía faltar la presencia de Mujeres Libres. Hay demasiados hilos de identidad y de cariño entre el pueblo mejicano y nuestro pueblo, para que ningún español antifascista lo olvide.

Se conmemora en estos días la Independencia de Méjico, y no nos preguntamos, no queremos saber contra quién o contra quiénes hubo de levantarse por su libertad. ¡ Con él y contra nosotros mismos, si fuésemos los dominadores ! Mujeres Libres sólo ve en este momento la reproducción viva del caso español : un pueblo que, por su potencial de vida extraordinaria se sacude la planta del dominador.

¡ Méjico, España ! Una corriente de afinidad temperamental remonta la historia superando todo lazo de sangre, más fuerte que él, y, al cabo del tiempo, viene a traducirse en esta ayuda espontánea, desinteresada y noble a nuestra causa ; ayuda que aumenta su valor en medio del aislamiento en que nos deja un mundo que se dice civilizado ; que es doblemente efusiva y ardorosamente fraterna. En el silencio con que se pretende enterrarnos en nombre de una paz precaria, sólo tu voz generosa, Méjico, por boca de tu Presidente Cárdenas, se ha elevado por encima del coro de mercaderes, valorizando la justicia y la razón.

Ningún español antifascista puede olvidar esto, y ninguna ocasión mejor que la de hoy para testimoniarte su gratitud ; pero ninguna gratitud mejor que la gratitud de las mujeres que han visto salvar a sus hijos del dolor y del espanto de la guerra, llevadas por vosotros a un nuevo paraíso, el paraíso de Méjico, donde cultivan su corazón en un ambiente de fraternidad y de nobleza.

Mujeres Libres, en nombre de las madres españolas, en nombre de los combatientes, en nombre de la propia Revolución, os da las gracias.

Mucho nos queda aún por andar, pero no es largo el camino cuando se hace en nombre de una causa noble y justa. El pueblo español es indomable y, como estímulo, tiene el ejemplo de Méjico y el descanso de su generosa ayuda. Mujeres Libres, organización revolucionaria, conoce lo que vale para nosotros este ejemplo.

Se ha dicho multitud de veces que en España se juega el destino del mundo. No sabemos hasta dónde sea ésto cierto, no queremos caer en afirmaciones hiperbólicas ; pero sí tenemos fe en la grandeza de nuestro destino y sabemos que con esta fe nos sobra.

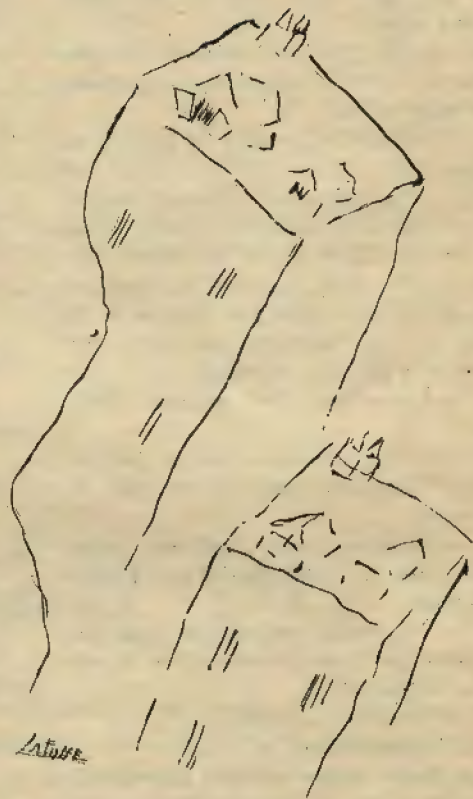
Por España, por Méjico, ¡ Viva la Libertad !

ROMANCE

Cuando un pueblo sufre y cuando un pueblo conquista, lo mismo si es vencido que cuando es vencedor, busca en la palabra sencilla y llana la expresión de su gesta, el sabor de su época.

Unas veces, el poeta incorpora, se arranca de sí otras, el verbo común a las emociones elementales de un núcleo, a los sentimientos colectivos: voz popular — poesía hablada — tan lejana e inversa de la poesía erudita.

Se han dicho gestas verídicas mientras otras han quedado en potencias esperando que la imaginación del juglar les inventase un exacto — por deseado — desenlace. Pero la palabra vulgar, la poesía del pueblo, ya sea en acción o imaginada, es siempre así: sencilla, clara, surgida espontáneamente de la emoción de los gestores, y, por flúida y viva, rica, no por cantidad silábica ni de palabras, sino en riqueza lírica auténtica — y muy honda — que exteriorizan simples vibraciones: gritos, vehemencias, exclamaciones, movilidades: toda la gama de voces naturales castas de erudición y limpias de ficción engolada y representativa:



¡Ay, que la casa está triste!...

—

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran...

—

¡Adelante las mujeres!
¡Adelante! ¿Quién se tarda?...

—

¡Júbilo de los esclavos!...

Romance es, pues, el habla del pueblo. Juglar, el que canta, el que oye la voz popular.

Y poeta el que nace, si sugiere poesía y muere en la poesía.

Ahora, nuestra heroica juventud, nuestro pueblo.



El romance da vida a la historia y a la tradición, destaca la sobria figura del conde facedor, la individualidad del guerrillero de acción común, la quietud simbólica del soldado desconocido. A veces, el sentir de muchos toma forma singular, sintetiza en el héroe. El alma toda de los pueblos, hecha costumbre y *sabores*, recoge el romance verdadero — primitivo y de siempre — en su juglaría asonantada y monótona, cuando refiere la íntima acción, épica y lírica a la vez, de un tiempo y de unos hombres.

La Luna que se escapó del cielo

LA LUNA. — Muy buenas noches, amigos. *(Por donde anda va una gran luz, rodeándola.)*

EL ABUELO — *(alargando las manos.)* ¿Quién entró?

LA LUNA. — Soy la Luna.

NIÑO y NIÑA. — ¡La Luna! *(maravillados.)*

EL ABUELO. — ¿Qué dice? ¿La Luna?

LA LUNA. — Sí; no te alarmes *(dando vueltas.)* ¿No enciendes la lumbre, Rafaelito? Hace frío dentro de la casa.

NIÑA — *(recobrándose.)* ¿Es que en el cielo no hace frío cuando va usted y viene sola?

LA LUNA. — No, porque entonces las estrellas me envían puñaditos de calor para sostenerme.

NIÑO. — ¿Y cómo dejó usted el cielo y se vino?

LA LUNA. — Porque estoy franca; mirad *(los arrima a la ventana)*, ¿qué véis?

NIÑO. — Un aro flotando en el cielo.

LA LUNA. — Mi sitio. Es que hay eclipse hoy; el Sol me mira por detrás de la Tierra, y me harté y me vine con vosotros. ¿Os doy miedo?

NIÑA — *(suspirando.)* No, señora. Siéntese.

LA LUNA. — *(moviéndose con su luz redonda.)* Gracias; prefiero ver qué tenéis aquí.

ABUELO. — Señora Luna... señora Luna.

LUNA. — ¿Qué quieres, hombre? Habla sin miedo.

ABUELO. — No tengo miedo, es que me acordaba de cuando enseñaba a mis nietos a llamarla:

«¡luna, lunera,
cascabelera!»

¿Se acuerda usted? Ellos jugaban a la rueda en el patio, y usted se balanceaba en los hierros del aljibe, riéndose de la cancioncilla.

LUNA. — Entonces era verano. Yo salía por cima del monte, roja, roja...

NIÑA. — *(interrumpiéndola.)* Y conforme iba usted subiendo la escalerita del cielo se ponía blanca, blanca...

NIÑO — *(interrumpiéndola.)* Y cuando llegaba arriba de todo, empezaba a andar, a andar, con bufandas de nubes, con pedacitos de estrellinas en los ojos... *(Enciende el fuego.)*

ABUELO — *(sonriendo.)* Yo no veo, pero ellos me iban contando lo que ocurría. «¡Abuelito! ahora vienen muchos elefantes de nube, y van a comerse a la Luna.» Luego, cuando usted salía limpia y alegre de entre aquellas nubes feroces, ellos me gritaban: «¡Ha ganado, ha ganado la Luna!»

LUNA — *(satisfecha.)* Por eso que sé cuanto me quieren, he venido a verles, y a contarles cosas. ¡Si quisieran venir conmigo!

ABUELO — *(alarmado.)* ¿Y yo? ¿Qué voy a hacer yo solo y ciego?

NIÑA — *(entusiasmada.)* ¡Que se quede Rafaelito! Diga usted, señora Luna, ¿me llevaría de la mano por el cielo?

LUNA. — Sí que sí.

NIÑA. — ¿Y sería yo una estrella con cola muy brillante?

LUNA. — Sí que sí.

NIÑA *(loca de alegría.)* ¡Ay, que me voy, que me voy con usted! *(Resuelta.)* Vámonos.

NIÑO — *(despechado.)* Yo, no; yo, no.

LUNA. — Porque no quieres, tonto.

NIÑO — *(esperanzado.)* ¿Me llevarías?

LUNA. — ¡Claro que sí!

NIÑO. — ¿Y sería yo un lucero muy grande de que va siempre contigo?

LUNA.—Lo serías.

NIÑO — *(anhelante.)* ¿Y andaríamos los dos por todo el cielo, el uno con el otro, solitos, venciendo a las nubes y al viento?

LUNA — *(sonriente.)* Todo lo que quieras seríamos nosotros.

ABUELO — *(sollozando.)* ¡Ay, ay, ay!

NIÑA. — ¡Abuelín, abuelín mío! ¿Por qué lloras tú?

ABUELO — *(desconsolado.)* Porque os vais con la Luna y me dejéis solo y ciego en el mundo!

NIÑO — *(apenado.)* No llores más, que no nos iremos

LUNA. — No te aflijas, hombre; no se vendrán.

NIÑO — *(lo besa y se asoma a la ventana.)* Allí está tu aro, rueda que te rueda por el cielo.

LUNA. — ¿Qué hay en la ventana?

NIÑA. — Rosas.

LUNA. — Yo las volveré de plata.

NIÑA. — ¡No, que entonces no olerán!

NIÑO. — ¡Silencio! ¿No oís un ruído sordo que viene poco a poco?

ABUELO. — Yo lo oigo desde que vino la Luna.

NIÑA *(asustada.)* ¡Es el mar que corre hacia aquí, todo el mar!

LUNA. — Ya comprendo. Es que como yo tiro del mar, pues vendrá hasta donde estoy.

ABUELO. — ¿Y nos ahogaremos?

LUNA. — Me iré, descuida.

NIÑA y NIÑO. — ¡Señora Luna! *(suplicantes.)*

LUNA. — Adiós. Si no me voy, os ahogará el mar.

EL MAR: Úum.

ABUELO. — Váyase usted pronto, que yo soy ciego y no sé nadar.

LUNA. — ¡Adiós! *(Desaparece por la chimenea.)*

NIÑA. — Mírala, Rafaelito, cómo sube la escalerita del cielo! *(asomados a la ventana.)*

NIÑO. — Abuelo, ya estamos solos los tres.

ABUELO. — ¡Qué miedo pasé por si os ibais con ella!

NIÑA — *(pensativa.)* ¡Ser estrella y llevar cola de luz por el cielo!... *(Suspira.)*

NIÑO. — *(íd.)* Ser lucero y acompañarla siempre por el cielo! *(íd.)*

(En la puerta se oyen unos golpes secos: troc, troc, troc, troc.)

ABUELO. — ¿Quién será?

NIÑO. — ¡Pase quien llama!

ASTRÓNOMO — *(entrando, vestido con túnica larga estrellada y cucurucho, desesperado.)* ¿Han visto a la Luna, que se me perdió hace media hora y no la encuentro?

NIÑA. — Venga usted, señor astrónomo, a la ventana y la verá. *(El astrónomo saca su catalejo y la contempla.)*

NIÑO. — Se fué de aquí hace tres minutos.

ASTRÓNOMO — *(consultando su reloj.)* Justo; el tiempo que yo tardé en subir las escaleras. Muchas gracias. Buenas noches. *(Sale.)*

ABUELO — *(respirando.)* ¡Buenas las pasemos! Rafael, Candelita *(ellos se acercan)*, ¿cómo era? ¿de qué vino vestida la Luna? Hace muchos años que no la veo...

NIÑA. — Sólo traía la cara, abuelo; muy blanca, redonda, casi transparente.

NIÑO. — Parecía de rosas blancas, y de agua ligera. Me gusta mucho, más que la lumbre.

NIÑA. — Alguien sube, ¿oís? *(Se abre la puerta y entra una flor muy grande, balanceándose.)*

ABUELO. — ¿Quién es?

FLOR — *(con voz dulce.)* Soy una flor que se le cayó a la Luna cuando volvía a su sitio y que me vengo donde ella estuvo.

NIÑA. — ¡Qué bien huele, abuelo!

NIÑO. — ¡Qué hermosa es, abuelo!

ABUELO — *(alargando sus brazos.)* ¿Dónde está? Será la flor que la Luna cogió del patio donde jugabais cuando pequeñitos, una noche que yo regaba la tierra.

FLOR. — No puedo sostenerme sin agua; colocadme en un vaso.

NIÑA — *(la lleva junto a la ventana y la reclina allí.)* Para ti no tenemos vaso, eres muy grande; te hace falta un río.

(Un rayo de luna viene por la ventana y se vuelva en el suelo, formando un río estrecho, de cristal.)

FLOR. — La Luna me cuidará.

ABUELO. — Venid, hijitos a mi lado, tengo miedo.

NIÑA. — Te queremos mucho, abuelo.

NIÑO. — No temas nada.

(Un gallo, afuera: ¡Ki, ki, ri, ki!)

FLOR — *(se achica hasta quedarse del tamaño natural y cae.)*

ABUELO. — ¿Es el Sol?

EL SOL — *(entrando por la ventana.)* ¡Esa loca se escapó y vino a asustaros! Ya estoy yo aquí: tened confanza en mi fuerza!

ABUELO — *(levantándose y avanzando.)* ¡Sol, Sol!

NIÑO. — *(yendo a un rincón y durmiéndose.)* ¡Sí, pero ser lucero e ir con ella!...

NIIÑA — *(acostándose junto a la chimenea.)* ¡Ser estrella y llevar cola de luz!... *(el gallo: ¡Ki, ki, ri, ki!)* *(se asoma por la ventana y mueve la cresta muchas veces.)*

CARMEN CONDE

ENSEÑANZA

En el Casal de la Dona Treballadora, de Barcelona, en los Institutos Mujeres Libres, de Madrid y Valencia, en las escuelas y clases organizadas por todas nuestras Agrupaciones de las diversas localidades, se destaca un sentido hondamente social y un resuelto propósito de servir a las urgentes necesidades del momento. Capacitar el mayor número de mujeres para el fin inmediato de ayudar a ganar la guerra y para la propia liberación social de la mujer, es la tarea apasionada de todos estos centros, de todas estas clases.

De sus planes de enseñanza, amplios y adaptados a las características de cada localidad, se intensifica actualmente la preparación, en cursos intensivos, de enfermeras y puericultoras, los peritajes de pequeña mecánica y electricidad, los cursos de agricultura y avicultura sin abandonar nunca aquella nuestra cruzada de redención de analfabetas, que, en nuestras clases, por centenares, van dejando de serlo.

Una de las finalidades más interesantes de la obra cultural de Mujeres Libres es preparar adecuadamente a las muchachas proletarias para su ingreso en los Institutos Obreros. Estos Institutos no podrían cumplir sus fines sin una labor de preparación previa en un sentido no sólo de facilitar los conocimientos concretos más indispensables, sino de formación espiritual y social; y, para esto, no sirven de ninguna manera las consabidas academias preparatorias, que, mediante una cuota más o menos asequible, se limitan a proporcionar a los alumnos los trucos mecánicos más útiles para «pasar» en el examen.

En todos nuestros centros, en cada localidad, en cada barriada, se da una preparación complementaria por medio de conferencias y charlas semanales, que van introduciendo a las alumnas en los problemas generales de nuestro mundo cultural y social.



AQUELLO DE:

«Cojo la pluma para escribirte...»; un borrón y cuenta ciento doce veces repetida, o de cara a la pared y de rodillas; también un buen palmetazo: la letra con sangre entra. La envidia del premio ajeno y el odio al que mejor se sabe la lección, como estímulos pedagógicos. El «traigan tres capítulos de memoria» y el «vuelva usted a entrar y salude como es debido». (—Buenas tardes, don Bernardo.)



Sobre la tarima, la eterna y sórida «Gaceta», que calma y colma las inquietudes todas de doña Rosario: traslados, plantillas, escalafón, derecho de consortes, presupuesto, gratificación por vivienda, etc., etc.

Las primeras avellanas, y las únicas, para doña Genara, y los dos reales proletarios «sobre tarifa» para que le enseñen a bordar.



El domingo, al museo, y, por la tarde, al hospital, como premio al trabajo de los demás días de la semana.

¡Y las buenas lecturas, que forman las almas buenas! Flora, al ver al niño casi desnudo en el quicio de su mansión, tiritando de frío, entró en su ropero —con los ojos arrasados de lágrimas— y de entre sus múltiples trajes escogió uno y lo entregó con sus propias manos al desvalido niño. Por la noche, en el cálido hogar, hubo una emocionada sonrisa paternal.

—La mayor, que coja a la nena pequeña de la señora maestra; que la segunda enseñe el abecedario, que hay visita.



La niña descalza de todos los pueblos que no sirve para aprender y sí para lavar, fregar, coser, planchar y admirar sumisamente los muchos conocimientos de doña Josefa...

Todo aquello, ¡todo!, ha pasado de la rutina viviente a la historia contemporánea. Esto quiere decir que ha muerto.

La Exposición Nacional que Barcelona sintetiza las activi paciones y el esfuerzo de cada



Lucía Sánchez Saornil ofrece, a un grupo de visitantes de la exposición, un recital de poesías de guerra.



Fotomontaje de la mujer que arranca a la tierra posibilidades de victoria.

Palabras de "Solidaridad Obrera":

«A impulso de innumerables esfuerzos anónimos, Mujeres Libres viene a ser la encarnación ágil y viva de la mujer que, próxima a las trincheras, siente y sufre los horrores de la guerra; de la que, en la retaguardia, trabaja y soporta estoicamente mil penalidades; de aquéllas que estudian, con afán de ganar a pulso su elevación social; de las que luchan incansables por desbrozar el campo femenino o de la que orienta los balbuceos in-



fantiles y corta con afanes amorosos el llanto de los párvulos.

Todo esto, estampado en el escrito, el dibujo o la fotografía, ha dado origen a la Exposición de «Mujeres Libres».



Un grupo de compañeras, trabajadoras de las fábricas de industrias de guerra, visitando la Exposición.

Mujeres Libres ha celebrado en
dades de todas nuestras agru-
una de nuestras compañeras

El Comisario General del Ejército de Tierra, Osorio Tafall, visitando la Exposición, a la que contribuyó con un valioso material de los frentes y una interesante colección de fotos.



Un aspecto de la Exposición "Dos años de lucha" ni la exaltación del niño, ni el sencillo homenaje a Méjico.



Un mural que sintetiza los cuatro aspectos principales de las actividades de Mujeres Libres: maternidad, campo, industria, enseñanza.

Un simbólico recuerdo de las grandes jornadas de la libertad: derribo de la vieja cárcel de mujeres de la calle de Amalia de Barcelona, durante los primeros días de nuestra lucha.

A la entrada a la sala, una colección de "Solidaridad Obrera" recuerda los nombres y los hechos de algunas luchadoras caídas en los primeros meses de la revolución.

León Felipe nos envía desde Méjico su magnífico Poema trágico español, *recientemente publicado, del que entresacamos los siguientes trozos:*

Las revoluciones se hacen y seguirán haciendo en la Historia contra todos los tramposos: no sólo contra el capitalista, el señorito y el mercader, como quieren algunos, sino contra el historiador tramposo, contra el arzobispo tramposo, contra el sabio tramposo, contra el poeta tramposo y contra el líder tramposo también. Las revoluciones se hacen para restaurar la justicia y para colocar a cada hombre en su lugar. No se hacen tan sólo para resolver un problema de desigualdad económica y social, sino para resolver el gran poema del hombre.

*
* *

España, la verdadera España, la España de las esencias, está de vuelta de todas esas aventuras de ambiciones imperiales que ahora mueven a los pueblos totalitarios. Los problemas de esos pueblos son epidemias infantiles que España venció hace ya tiempo a costa de mucha sangre y de muchos errores. El problema eterno de España, el de ayer y el de hoy y el que no ha resuelto todavía, no es el problema del imperio, sino el problema del hombre. España, la que está contenida más en la curva poemática de nuestro evangelio quijotesco, que en la curva doméstica de nuestra historia, no es un pueblo medieval y atrasado como se sigue repitiendo todavía. Es un pueblo que tiene gracia poética de anteponer lo esencial y eterno del hombre a lo contingente y episódico de la vida: a su hacienda, a su casa, a su familia, a su ciudad, a su patria. ¿Qué importa España ante el español? ¿Qué importa Madrid ante el madrileño? ¿Qué importa el mundo ante el hombre? El hombre es lo que vale. El hombre con su temblor de llama en la sangre y con su fuerza prometeica en las entrañas.

*
* *

La justicia es amor. Y nada existe que tenga más valor sobre la Tierra. La justicia es amor, ¡Amor! Lo que origina, organiza y hace caminar al mundo. La esencia primera que está en el corazón del universo y en el corazón del hombre, y que nos dice siempre cuál es lo tuyo y lo mío. En forma de justicia debe estar contenido en las más rígidas pragmáticas, lo mismo que en el Decálogo. Por amor se hacen las revoluciones y se establece la política. Lo llamamos justicia, pero no es más que amor. Es la ley que gobierna el espíritu, como la gravedad gobierna la materia. Si esta ley se rompe, se descompone o se debilita, no puede haber orden entre los hombres, aunque se llenen las audiencias de magistrados y las calles de policías. El orden se cumple, no porque un hombre se ponga unos galones en la manga, sino porque hay un principio de armonía que tiende a organizarlo, a ordenarlo todo.

*
* *

Ayer, sobre mi sangre mañanera, el mundo burgués edificó en América todas sus factorías y mercados.

Sobre mis muertos de hoy, el mundo de mañana levantará la *Primera Casa del Hombre.*

*
* *

Y cuando la justicia, herida de muerte, nos llama a todos,
a todos los hombres,
en agonía desesperada,
nadie puede decir:
Yo aun no estoy preparado.
La justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

*
* *

Con la justicia no se puede jugar, y con un arzobispo criminal no se puede pactar. Un español no puede pactar con él aunque sea comunista, pero el comunismo ruso de hoy, al revés que a la España legítima, le interesa más ser católico que ser cristiano, le interesa más el orden que la justicia. Le interesa más la forma que la esencia.

Hay dos Españas,
la de las formas
y la de las esencias.
La de las formas que se desgastan
y la de las esencias eternas.
La de las formas que mueren.
y la de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.

Acción de la mujer en la paz y en la guerra

por FEDERICA MONTSENY

EL PROGRESO ES LA OBRA DE TODOS

En todo el progreso humano, en todas las actividades se deja de ver el esfuerzo anónimo de los que relegamos al olvido y al silencio. En el movimiento obrero, el esfuerzo revolucionario es colectivo, y aunque alguien brille como una estrella fugaz, la obra la hace la voluntad y el sacrificio de todos los productores. Esta teoría nos lleva a una consecuencia: la labor de la mujer en la paz y hoy en la guerra y por la guerra; la labor de la mujer a través del tiempo no la representa y condensa un nombre que aparezca vivo y brillante, llenando las páginas de los diarios, sino el esfuerzo colectivo de un sexo, sacrificándose, luchando como luchan en España las obreras de las fábricas de municiones, desafiando a la muerte durante muchas horas diarias.

El esfuerzo en la guerra, la obra generosa de la mujer en la paz, la hacen por igual las grandes figuras como las que no poseen la palabra fácil para ser conocidas, pero tienen un corazón firme para soportar, y alentar y sostener con su ejemplo la lucha. Ellas fueron las tejedoras que han ido haciendo la tela, porque han ido envolviendo y protegiendo amorosamente al hombre. Porque también es ésta la verdad: si hoy vivimos un poco mejor, si somos un poco más respetadas por el mundo en esta guerra de España, que no es de intereses capitalistas, ¿por qué es? Por el esfuerzo a favor de la paz y de la libertad, que ha movilizado a las masas obreras, luchando contra el fascismo, que es la guerra actual, para evitar los horrores de la guerra que vendrá. Que vendrá porque todo el mundo no se ha lanzado como nosotros contra la guerra, luchando con las armas en la mano por la verdadera paz. La guerra de España es la única guerra pacifista que se ha dado en el mundo. ¿Y quiénes son, sino las mujeres y su esfuerzo los que mantienen la moral en la retaguardia, asegurando a los que combaten en el frente el cuidado y el amparo de sus hijos? Son ellas las que mantienen la resistencia y posibilitan el triunfo. Cuando han fallado muchos valores, cuando muchos corajes han flaqueado, han aparecido las mujeres dando el tono de seguridad y confianza. Hay excepciones; hay la mujer que reclama y protesta. Pero eso se ha visto siempre. En el complejo humano se hallan ejemplares egoístas junto al altruismo más extraordinario. Mas, colectivamente, el ejemplo que da la mujer española es de sacrificio y de esfuerzo, es de resignación heroica. ¡Cuando pensamos en las enormes dificultades con que a diario lucha la mujer, que no sabe qué dar de comer a sus hijos y no obstante intensifica su esfuerzo prolongando la resistencia hasta la consecución de la victoria! Hace días, en una visita a la Casa Cros y a la Unión Vidriera de Badalona, acompañando a unos delegados ingleses, contemplamos con admiración a las mujeres trabajando entre los escombros, ocupando el lugar de los hombres, con una tranquilidad y un sentido de la responsabilidad que no pudieron tener las mujeres de otros países cuando hubieron de ocupar análogos sitios dejados por los varones arrastrados a una guerra de intereses capitalistas.

Y es este esfuerzo, esta labor, lo que hace posible el triunfo, intensificando la resistencia, despertando al proletariado de los demás países, haciéndole ver la verdad de nuestra lucha por la Libertad.

Compañera refugiada:

Ya que has perdido, transitoriamente, tu tierra y tu hogar, no pierdas el tiempo. Prepárate para la lucha y para la reconstrucción de la vida capacitándote en las clases gratuitas del Casal de la Dona Treballadora, Pi Margall, 96, Barcelona.

Nuestro Durruti

¿Escribir algo de Durruti? ¿Decir algo nuevo sobre Durruti? No se ha podido decir ni más ni menos de él. Se han escrito millares de hojas, decenas de folletos. En todas partes es el héroe que dió la vida por la «victoria» del antifascismo. En todas, el héroe que cayó con el corazón atravesado. Durruti elevado a símbolo corre el peligro también de convertirse en tópico.

Nosotras queremos por un momento dejar al Durruti que descansa sobre los laureles y evocar al otro Durruti; no al glorificado, sino al repudiado, al perseguido, al que conoció las cárceles y las deportaciones, al hombre errante que corrió el mundo con una estrella de luz en la frente. Al del eterno índice acusador. Al que luchó oscuramente contra el «fascismo» antes que el fascismo naciera. Al militante obrero que pisó siempre por caminos de fuego. A quien todos quitaron la razón y a quien finalmente se la ha dado todo un pueblo y se la dará todo un mundo.

Este es el Durruti que nosotras evocamos para ejemplo de todos.

DEMOCRACIA TRANSACCIONAL

Hace poco más de dos años, cuando se alzaron en traidora rebelión los muy ilustres patrioteros, parte integrante de un ejército decadente contra el poder legalmente constituído, parecía que no solamente la muy tristemente célebre Sociedad de Naciones, sino toda la Democracia internacional, prestaría su apoyo moral y económico desinteresadamente a la España Republicana, la cual veía pisoteados y ultrajados sus poderes públicos por aquellos que se había dignado conferirles altos cargos representativos dentro del Ejército sin temor alguno a que traicionasen cobardemente a la República española, que había jurado defender con su propia vida.

Después de dos años de titánica lucha, después de sufrir estoicamente con valor y gallardía las bárbaras agresiones que la aviación italo-germana comete a diario en la población civil de la España antifascista, sacrificando a millares de seres inocentes, la Democracia internacional permanece impasible, prestándose a las intransigencias intolerables de Hitler y Mussolini, sin pensar siquiera en la responsabilidad que les compete al hacer concesiones tan extremadamente delicadas al fascismo internacional y que pueden conducir a la desaparición completa de los derechos de los pueblos libres, fieles defensores de las grandes conquistas humanas y de la civilización universal.

A los antifascistas españoles se nos desgarra el corazón cuando comprobamos la actitud pasiva adoptada por las Democracias internacionales.

Mientras los fieles defensores de nuestra Causa mueren heroicamente luchando para liberarse de los prejuicios de un pasado angustioso; mientras defienden con calor y entusiasmo el porvenir de las nuevas generaciones adquiriendo cada vez que avanzan valerosamente un paso plena y clarividente consciencia de la vida individual y social del hombre; mientras nuestros bravos luchadores sueñan en libertar a sus hermanos que sufren la opresión y la tiranía de la zona franquista, la Democracia internacional atraviesa una etapa de vergonzosa transacción que tiende a someter al Continente europeo al yugo opresor del fascismo intaloalemán.

Seguramente que ni el señor Blum, creador de la «no intervención», ni Deladier, ni el «premier» señor Chamberlain, soñaron jamás en la fuerza de resistencia y capacidad combativa de nuestro pueblo. Olvidaron quizá bellos parajes de nuestra Historia que llenan de gloria el suelo ibérico. No recordaron que España en ciertas ocasiones ha producido tan inesperadas sorpresas que han llenado de estupor al mundo entero.

El mismo Napoleón, cuando invadió nuestra Península, creyó que sería fácil conseguir el logro de sus ambiciones. No obstante, tuvo que reconocer y confesar que los indómitos españoles eran sumamente temibles cuando se trataba de esclavizarlos e imponerles el yugo de un poder que atacaba contra su independencia.

Hoy, no es Napoleón el invasor de nuestro suelo. Hoy son Italia y Alemania las que pretenden humillarnos y esclavizarnos haciéndonos desaparecer como potencia propia.

Los proletarios franceses e ingleses deberían de hacer reaccionar a las frías e indiferentes democracias de sus respectivos países para que no cerrasen los ojos ante la aterradora realidad que amenaza precipitar a Europa entera al abismo desolador del fascismo internacional.

Puede tener fe y confianza el proletariado mundial en los luchadores republicanos españoles:

¡Cada hombre un gigante que defiende con gallardía su libertad!

¡Cada mujer, un corazón abnegado que, a pesar del sufrimiento que le causa la pérdida de sus seres adorados, trabaja afanosamente para conseguir la liberación de sus hijos!

AMELIA ALUJAS

Actividades de Mujeres Libres

Con entusiasmo...

Con la máxima

capacidad... Hasta

la victoria del Pueblo.

CENTRO

Sigue extendiéndose y afirmándose nuestra organización en la zona leal de la Región Centro. En las provincias de Cuenca y Toledo se han creado últimamente numerosas Agrupaciones, que contribuyen ya eficazmente a las finalidades esenciales de Mujeres Libres: intervención activa en los trabajos necesarios para ganar la guerra y capacitación cultural, técnica y social de las compañeras.

En cuanto a Madrid, continúa desplegando su actividad entusiasta y certera. No hay ya barriada madrileña que no cuente con una Agrupación, y no hay Agrupación de barriada que no desarrolle una intensa labor: en todas ellas se dan actualmente las clases que se dan en la Local.

La colaboración de Mujeres Libres es requerida y estimada en el Centro por todas las organizaciones afines. Uno de los muchos casos que lo prueban es su intervención en un pleno confederal celebrado este verano, en él Mujeres Libres propuso medidas tan rotundas para que la incorporación de la mujer al trabajo sea un hecho, que fueron calurosamente acogidas por los compañeros, quienes, a propuesta del delegado de Almadén, acordaron recoger la propuesta de Mujeres Libres y propagarla en forma de manifiesto a las mujeres.

LEVANTE

VALENCIA. — Continúa la Local valenciana dando muestras cada vez más numerosas y concretas de capacidad. Modificado el Comité Local como consecuencia del movimiento de compañeras para desempeñar cargos en Comités superiores o para incorporarse al trabajo, merece destacarse por separado la actuación de las diversas Secciones.

Trabajo. — Colaboró en la selección de compañeras para la Sección de Auto-Tranvías, donde tenemos unas cincuenta compañeras. Seleccionadas algunas de ellas para el servicio de lavado de coches, fueron en seguida destinadas a talleres, donde rinden eficaz trabajo. Siguen colocándose compañeras en las secciones de enfermeras de guerra. Merced al servicio de colaboración entre las secciones afines de Valencia y pueblos cercanos, hemos conseguido que muchas afiliadas de Agrupaciones locales donde no existían medios propios de producción y trabajo, se hayan colocado por conducto de nuestra Bolsa de la capital. Esto ha sido posible porque pueblos —como, por ejemplo, Burjasot— sostienen una escuela nocturna donde se capacitan rápidamente muchachas que carecían de toda preparación. En el mismo local de la Agrupación de Valencia, hay montado un taller donde actualmente se confecciona ropa interior para los combatientes.

Asistencia Social. — —Trabaja con entusiasmo y constancia ejemplar un grupo de visitadoras de hospitales, superando la limi-

Nuestras compañeras dando charlas de orientación agrícola

Una clase de las Escuelas MUJERES LIBRES de Madrid en plena actividad

tación de medios económicos a costa de un admirable trabajo personal. La asistencia al combatiente abarca toda la gama de manifestaciones: desde ayudarles a incorporarse en el lecho hasta acudir a las habilitaciones a cobrar sus haberes.

Propaganda. — Unificada hasta ahora con la Sección Regional, ha aportado su colaboración a todos los actos organizados por organismos afines, aportando iniciativas e ideas y actuando en estrecho contacto con las demás secciones, especialmente Trabajo.

PROVINCIALES

Albacete y Murcia crean sus provinciales. Alicante sigue sosteniendo su puesto bien ganado. Ante la criminalidad de la aviación fascista, nuestras compañeras reaccionan antes que nadie, acudiendo a los puestos de socorro y llevando la iniciativa en la pacificación de la población aterrorizada.

CATALUÑA

Con su sentido práctico y constructivo, Cataluña sigue organizando y actuando.

Organización de Mujeres Libres en las localidades de Pineda, Seo de Urgel, Bellver, Puigcerdá, Falset, Rosas y algunos más.

En el último semestre se han destacado por sus actividades las localidades de Tarrasa y Granollers.

En Tarrasa, han preparado a doce enfermeras con sus correspondientes prácticas para ingresar en el Hospital de Sangre de dicha localidad. Han ocupado en las barberías los puestos de los hombres incorporados a filas, así como en la Industria de Panaderos. Han incrementado las clases de cultura general.

En Granollers, debido a la frecuencia de los ataques aéreos, han organizado un magnífico puesto de socorro, provisto de todo el material necesario y su correspondiente brigada de salvamento para casos de bombardeos.

Han organizado un cursillo de pequeña mecánica, siendo numerosísimas las compañeras que se están preparando. Charlas sobre Sociología y temas variados.

Hospitalet ha intensificado la preparación de compañeras para material de guerra, para la industria mecánica, y como resultado de la propaganda hecha, las clases de cultura general son concurridísimas.

Villanueva y Geltrú ha organizado con todo éxito cursillos sobre Sociología, Matemáticas y Ciencias Naturales.

Martorell: Clases para analfabetas y Cultura general.

Todas las localidades han seguido su plan de trabajo cultural, al cual han dedicado especial atención con preferencia a otras actividades.

MUJERES LIBRES EN EL EXTRANJERO

Las posiciones y la labor de Mujeres Libres van alcanzando en el extranjero una estimación profunda y entusiasta, que se traduce en múltiples voces de aliento, en muestras de solidaridad moral y material y en la formación de agrupaciones femeninas y núcleos de simpatizantes que adoptan nuestro nombre y nuestra técnica revolucionaria y de capacitación de la mujer.

Como país más próximo, es natural que sea Francia donde más se extiende esta efectiva simpatía. Destacamos sólo unos cuantos de entre los muchos testimonios que lo prueban. El grupo de camaradas que editan en Nimes «L'Espagne Nouvelle», ha dedicado un número íntegro a recoger lo más saliente de nuestra obra, a través de nuestra revista y demás publicaciones. Traducimos los siguientes párrafos del editorial de dicho número:

«... Aunque la revolución fuese aplastada en España, moralmente no habría fracasado y su resurrección estaría asegurada, puesto que ha permitido que se forme y haga oír su voz la Federación de Mujeres Libres...»

«... Esta Asociación constituye un movimiento absolutamente original que deja muy atrás las antiguallas del feminismo burgués y las organizaciones femeninas de los partidos políticos...»

«Ha sabido mantener en su forma más alta las reivindicaciones del ideal sin olvidar un sólo momento las sombrías realidades de la hora, los problemas de la invasión y de la guerra que desgarran horriblemente a España...»

«... Por eso, la colección de afiches y la revista Mujeres Libres han entrado en la Historia...»

El Comité Antifascista de Beziers (Mujeres Libres) y la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista, de Perpignan, prestan a Mujeres Libres el apoyo enorme de su solidaridad, mediante envíos frecuentes de diversos artículos alimenticios, que nuestra organización distribuye entre las compañeras de industrias de guerra, guarderías, hospitales, combatientes, etcétera.

«Le Libertaire», editado en París, escribe lo siguiente:

«Mujeres Libres, entidad femenina revolucionaria que brotó de las brasas incandescentes de la Revolución, no es una organización «snob». Es la verdadera organización femenina que encara el movimiento social en todas sus fases y con todas sus consecuencias.

»En diversas oportunidades nos hemos ocupado de nuestras compañeras, que, con su abnegación insuperable, luchan sin descanso a la par que nuestras milicias, por un mundo mejor.

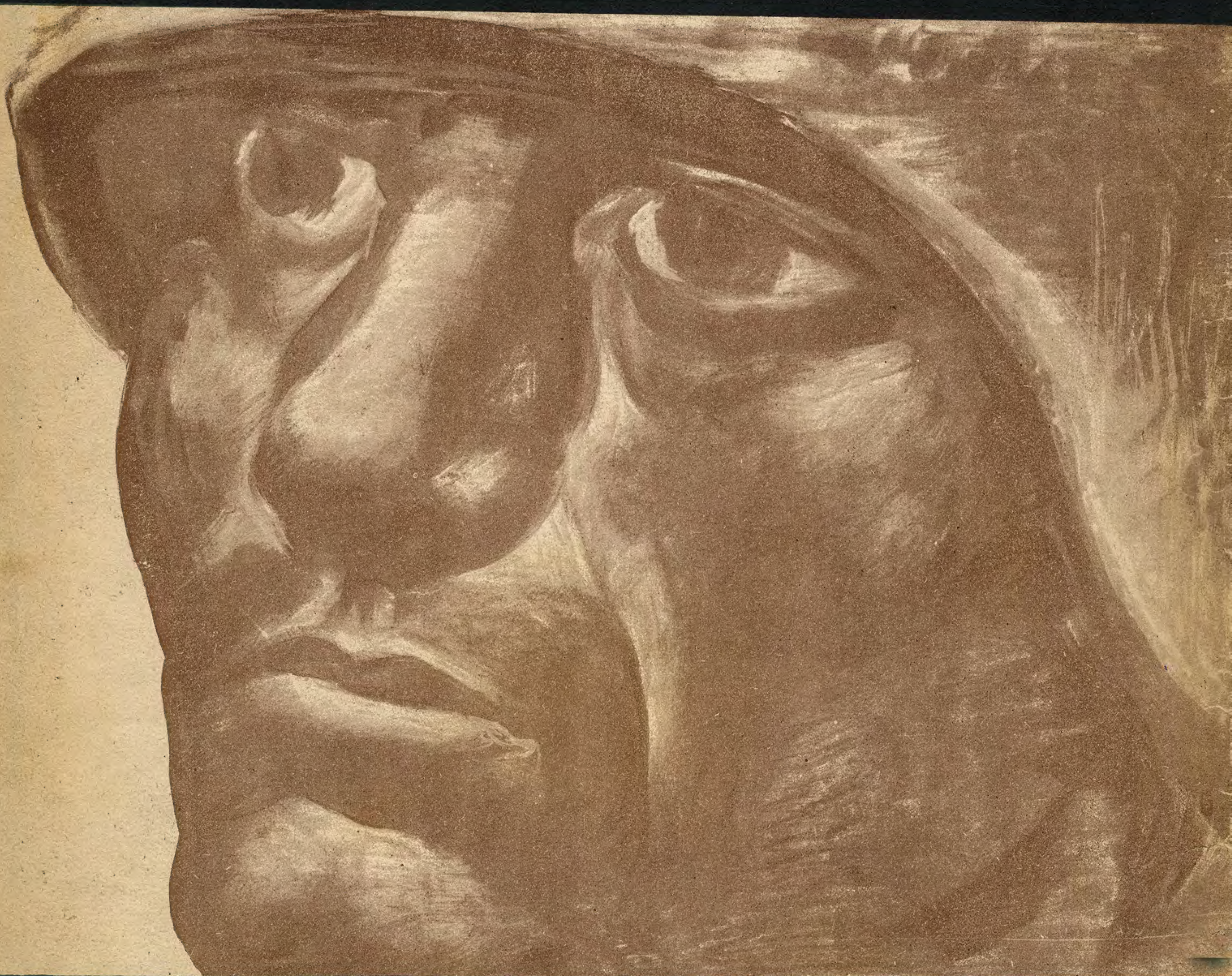
»Desarrolla esta entidad su obra social de las más diversas formas, según las necesidades del momento y los medios de que dispone, siendo uno de los aspectos de su gran obra el movimiento renovador femenino.»

En Londres, Emma Goldman, en un magnífico informe sobre la obra revolucionaria realizada en España, dedica a la de Mujeres Libres párrafos entusiastas, que por su carácter descriptivo omitimos reproducir.

En Estados Unidos, las compañeras Zina y Ruth Dickstein se ocupan con magnífico entusiasmo y éxito positivo en dar a conocer la significación y la labor de Mujeres Libres, habiéndose traducido ya la colaboración de estas compañeras en diversas colectas importantes a favor de nuestra organización.

En Buenos Aires, un grupo de simpatizantes —cuyos nombres omitimos por indicación de las mismas— propaga con verdadero fervor nuestras publicaciones, da a conocer nuestra obra y recauda para la misma importantes aportaciones.

Es innecesario decir cuánto nos estimulan estos ecos lejanos de una creciente colaboración moral y material.



ADMINISTRACIÓN
Plaza Cataluña, 4 - Tel. 18349
B A R C E L O N A

REDACCIÓN
Lucía Sánchez - Saornil
Mercedes Comaposada Guillén
Amparo Poch y Gascón

3 Pts.